

16.
ORACION FVNEBRE,
QVE EN LAS HONRAS QVE LA SANTA,
METROPOLITANA, Y PATRIARCAL
IGLESIA DE SEVILLA, HIZO
el dia 10. de Julio deste año
de 1696. 14

A LA BUENA MEMORIA,
DEL SEÑOR Dr. DON LVIS FEDERIGVI,
Canonigo, y Arçediano de Carmona, Dignidad
en dicha Santa Iglesia.

PREDICO

EL M. R. P. MAESTRO PEDRO ZAPATA,
*Provincial de la Compañia de JESVS, en esta Provincia
de Andaluzia, Examinador Sinodal, y Calficador
del Santo Oficio de la Inquisicion.*

La saca á luz, y dedica al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor,

LOS SEÑORES DEAN, Y CABILDO
DE LA SANTA IGLESIA
DE SEVILLA;

Su hermano

D. JUAN BALTASAR FEDERIGUI,
CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,
Conde de Villanueva, del Consejo de su Magestad,
en el de Guerra.

Con licencia, en Sevilla, por los Herederos de Thomàs Lopez
de Haro. Año de 1696.

16.
ORACION FVNEBRE,
QVE EN LAS HONRAS QVE LA SANTA,
METROPOLITANA, Y PATRIARCAL
IGLESIA DE SEVILLA, HIZO
el dia 10. de Julio deste año
de 1696. 14

A LA BUENA MEMORIA,
DEL SEÑOR Dr. DON LVIS FEDERIGVI,
Canonigo, y Arçediano de Carmona, Dignidad
en dicha Santa Iglesia.

PREDICO

EL M. R. P. MAESTRO PEDRO ZAPATA,
*Provincial de la Compañia de JESVS, en esta Provincia
de Andaluzia, Examinador Sinodal, y Calficador
del Santo Oficio de la Inquisicion.*

La saca á luz, y dedica al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor,

LOS SEÑORES DEAN, Y CABILDO
DE LA SANTA IGLESIA
DE SEVILLA;

Su hermano

D. JUAN BALTASAR FEDERIGUI,
CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,
Conde de Villanueva, del Consejo de su Magestad,
en el de Guerra.

Con licencia, en Sevilla, por los Herederos de Thomàs Lopez
de Haro. Año de 1696.

ORACION BANNER.

QUE EN LAS HORAS QUE LA SANTA

IGLESIA CELEBRA, YATENDIENDO

AL SEÑOR, SE LE OFRECEN

LOS SIGUIENTES

DE 1890.

A LA DIFERENCIA DE

EL SEÑOR DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

DE LA DIFERENCIA DE LA DIFERENCIA

D. JUAN BALTASAR FEDERICU

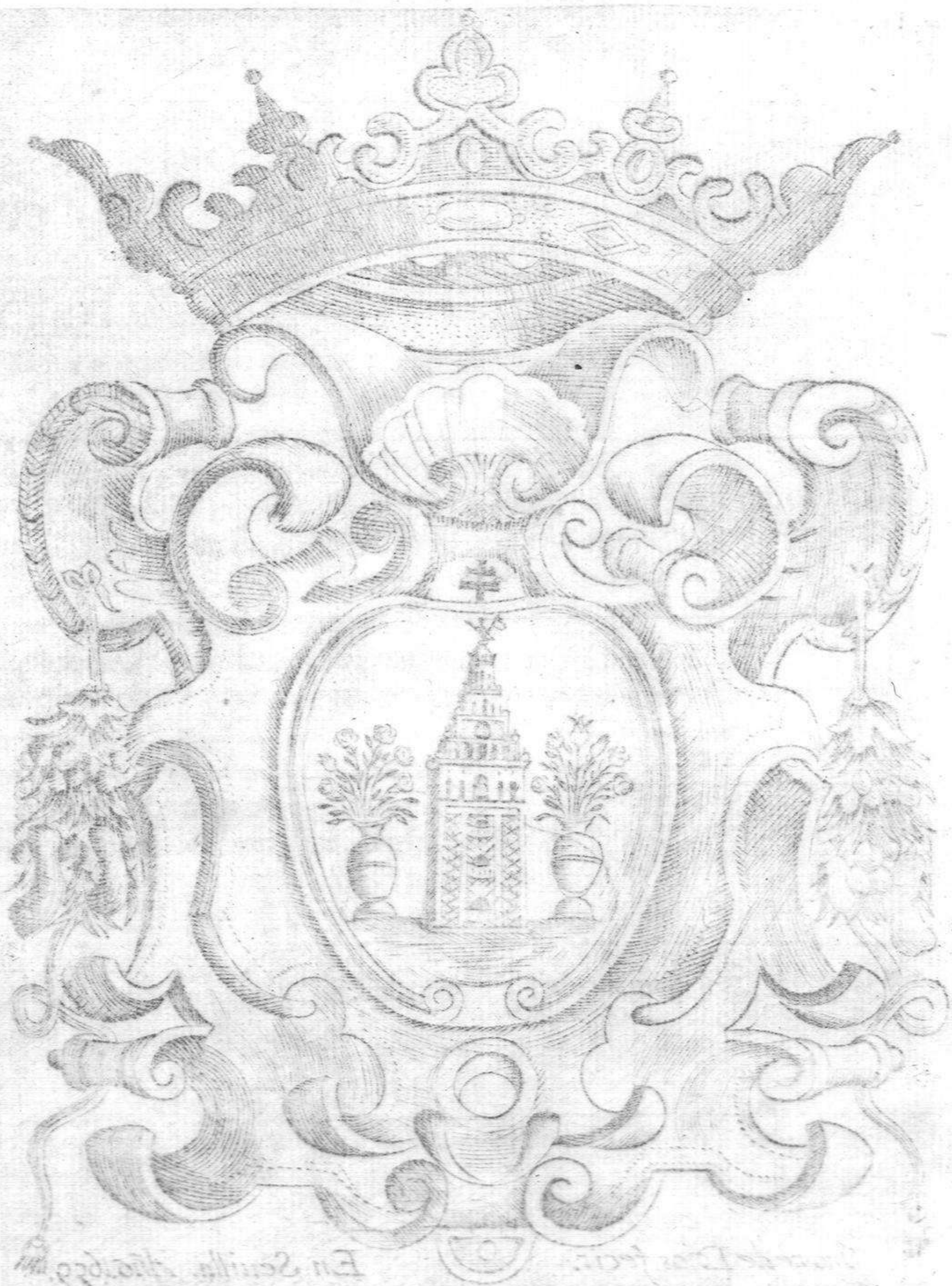
CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,

Conde de Villanueva, del Consejo de la Magistrad,

en el de Guerra.

En Madrid, a 10 de Mayo de 1890.

En la ciudad de Madrid.





Thome de Dios. fecit.

En Sevilla. Año. 1659.

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR
los Señores Dean, y Cabildo de la Santa Metro-
politana, y Patriarcal Iglesia de
Sevilla

ILVS^{mo}. Y REV^{mo}. SEÑOR.



OS REPETIDOS FAVORES, CON
que V.S.I. honró la persona, y ha honrado
la memoria del Señor Don Luis Federigui,
mi hermano, Canonigo desta Santa Iglesia,
Dignidad, y Arçediano de Carmona, y Co-
missario de V.S.I. en la Corte Romana, de
donde passó à mejor Patria; si los supo me-
recer su prudencia, zelo, amor, é infatigable
cuydado, en los empleos que V.S.I. fió à sus desvelos. V.S.I. los
ha coronado con tales expresiones de estimacion, y decoro, que
es preciso queden eternamente impressas para el reconocimien-
to en mi memoria. Faltan las voces, para poder la deuda en que
V.S.I. me ha constituido, y substituyo por ellas, las del gra-
vissimo, y juyziosissimo Orador, à quien V.S.I. oyó con tan gratas
atenciones, en las exequias que celebró V.S.I. con singulares de-
mōstraciones de su afecto al Señor D. Luis Federigui, mi herma-
no, y juzgo que lisonjeo á V. S. I. en darle ocasion de repetir las
clausulas q̃ entonces escuchó con aplauso, y ami en tanta pèrdida
motivaron el mas racional alivio q̃ solo puede crecer admitien-
do V. S. I. la ofrenda con que juntamente pōgo à los Pies de V.S.I.
mi afecto, y Persona, suplicando à N. Señor conserve á V.S.I.
en su merecido esplendor, y grandeza.

ILUS^{mo}. Y REVER^{mo}. SEÑOR,

B. L. M. DE V.S.I.

Su mayor servidor

El Conde de Villanueva.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR D. GERONIMO
de Abadia y Arençana, Canonigo Magistral
desta Santa Iglesia Patriarcal, y
Metropolitana de Sevilla.

POR Comision del señor Dr. Don Joseph Bayas, Provisor, y vicario general, por el Ilustrissimo, señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arçobispo de Sevilla, he leído la Oracion que el M. R. P. M. Pedro Zapata, Provincial de la Compañia de Jesus, dixo, en las honras del señor Don Luis Federigui, Arçediano de Carmona, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia de Sevilla. No puedo passar por esta memoria, sin hazer expresion de mi dolor, porque aviendo faltado vn Varon tan Ilustre, y grande en todo, à quien debí especialissimos favores, en vida, fuera ingratitud no manifestarine con alguna distincion à los demàs, sentido, y dolorido en su muerte: David hizo grande expresion de su dolor en la muerte de el Principe Ionathas *Doleo super te frater mi Ionatha*. Eran grandes, y notorios los favores que Ionathas avia hecho, en su vida à David, y le pareciò à David, que no cumplia con lo que debia, si no huviera hecho tan expresa demonstracion de su dolor en la muerte de Ionathas: en esta pena, que fue en todos los Prevendados desta Santa Iglesia, aun mas grande de lo que yo puedo ponderar, y se estendiò por los corazones de los Sevillanos todos, nos consolò el Orador: es sujeto grande, y muy conocido, y solo por lo que se ve en esta Oracion puedo dezirle con propiedad lo que San Geronimo à Paulino: *Mignum habes ingenium, & infinitam sermonis suppellectilem, & facile loqueris, & purè facitasque ipsa, & puritas mixta prudentia est*. Puede darse licencia, para que se imprima, porque no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbre, antes bien se nos enseña en ella esta leccion importantissima à todos: que conviene ensayarnos à morir muchas vezes en la vida, para acertar à morir solo vna vez en la muerte. Este es mi parecer, salvo, &c. Sevilla, y Septiembre 8. de 1696

Dr. D. Geronimo de Abadia
y Arençana.

LI.

LICENCIA DEL ORDINARIO

NOS el Doctor Don Joseph Bayas, Provisor, y Vicario general de Sevilla, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Iayme de Palafox, y Cardona, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de esta Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia, por lo que toca á este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima vn sermon, cuyo titulo es Oracion fúnebre, que en las honras, que en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal desta Ciudad de Sevilla, hizo, à la buena memoria del Señor Doctor Don Luis Federigui, Canonigo, y Arçediano de Carmona, Dignidad en dicha Santa Iglesia, el M. Reverendo Padre Pedro de Zapata, Provincial de la Compañia de Jesus, en esta Provincia de Andaluzia, Examinador Synodál, y Calificador del Santo oficio de la Inquificion, atento à no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer el señor Doctor Don Geronimo de Abadía, y Arenzana, Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia, à quien cometimos la vista, y examen de dicha Oracion; con tal que esta nuestra licencia, y dicha censura se imprima al principio. Dada en Sevilla á trece de Septiembre de 1696.

Joseph Bayas

Por mandado del señor Provisor,

Juan Franciscode Alvarado.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR Dr. D. JUAN ANTONIO
del Alcazar, Canonigo desta Santa Iglesia, y Administrador,
por su Magestad, de su Real Hospital
de esta Ciudad de Sevilla.

POR Comission del señor Don Antonio Maria de Milàn, del Consejo de su Magestad, Alcalde del crimen de esta Real Audiencia, y superintendente de las Imprentas de esta Ciudad, he visto la Oracion funebre, que el M. R. P. M. Pedro Zapata, Provincial de la Compañia de Iesus, dixo en las honras del Señor Don Luis Federigui, Arcediano de Carmona, Dignidad, y Canonigo desta Santa Iglesia de Sevilla. Y siendo tan grande este Orador, y siempre con admiracion atendido, en ninguna ocasion mas justamente venerado, que en el asumpto de esta Oracion; en que manifestô con suma discrecion el dolor luyo, y de todos, en la comun pèrdida de vn sujeto de tan grande estimacion, y aprecio, como fue el Señor Don Luis Federigui, cuya memoria se conservará vivamente en los coraçones de los que le merecimos, y goçamos compañero, y hermano, y mucho mas en la posteridad de nuestra Santa Iglesia, no solo para la estimacion perpetua de tan grande hijo, y Capítular suyo, sino tambien para la expresion de vna verdadera, y justissima gratitud à su memoria, y à su nombre, pues el amor ardiente con que amô siempre, y venerô su Comunidad, le obligô à emplearse todo en el mayor lustre, credito, y decoro de nuestra Santa Iglesia, que con razon debe llorarle con las voces del grande Ambrosio, en la muerte de su hermano Satiro; *Tu meorum assertor actuum, cogitationumque defensor: tu postremo unus, in quo domestica sollicitudo resideret, publica cura quiesceret.*

No se puede dudar, que aunque el dolor de aver perdido sea tan grande, nos debe consolar justamente el tiempo que con especialissima providencia fue Dios servido de concederle à esta Santa Iglesia para que en su vida, y acciones pudiessemos lograr vn verdadero exemplar de Ecclesiasticos, y Sacerdotes. Assi consolava San Bernardo la muerte de Humberto su amigo, y compañero: *Magis gratias agamus, quod tandiu concessus est nobis, siquidem (ut ego arbitror) decenium iam decursum est, quod non vixit, nisi nobis, & pro nobis.*

Tan olvidado viviô el Señor Don Luis Federigui de si mismo, y de sus propios intereses, aun de aquellos que mas interiormente tocaban à el afecto de su corazon, que solo parece que viviô para nosotros, y por noso-

nosotros: *Quod non vixit, nisi nobis, & pro nobis.* Y assi es justo que aya merecido su memoria tan grande Orador, y que para consuelo de todos logre en la estampa la publica luz este sermón, que no contiene cosa que se oponga à nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres, antes bien gran ingenio, y piedad, con que propone el mas verdadero, y solido desengaño à nuestra mortalidad. Assi lo juzgo, salvo, &c. Sevilla, y Septiembre 20. de 1696. años.

Doctor Don Antonio
d. l. Alcazar.

LICENCIA.

El Licenciado Don Antonio Fernando Maria de Milán, del Consejo de su Magestad, su Alcalde del Crimen en la Real Audencia desta Ciudad; Juez superintendente de las Imprentas, y Librerías desta Ciudad, y su partido. Por lo que toca à dicha mi comision, doy licencia, para que por vna vez se pueda imprimir la Oracion fúnebre, que en las honras que en la Santa Metropolitana, y Patriarcal Iglesia desta Ciudad, hizo à la buena memoria del Señor Don Luis Federigui-Arzediano de Carmona, Dignidad, y Canonigo de dicha Santa Iglesia, difunto, el Reverendo Padre Maestro Pedro Zapata, Provincial de la Compañia de Jesus, en esta Andaluzia, el dia diez de Julio passado, atento à no contener cosa que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, sobre que por comision mia diò su censura en veinte deste mes, el señor Dr. D. Iuan Antonio del Alcazar, Canonigo de esta Santa Iglesia, y Administrador por su Magestad de su Real Hospital desta Ciudad: la qual, esta mi licencia se imprima à el principio de cada sermon, Corrigiendose la impressiõ por sus originales. Dada en Sevilla en veinte y quatro de Septiembre de 1696.

*Licenciado D. Antonio Fernando Maria
de Milán.*

Por su mandado.

*Iuan Francisco Carrera,
Escrivano.*



*MORTVVS QVE EST IBI MOYSES SER-
uus Domini, iubente Domino: & sepelivit eum
in Valle terræ Moab. Deuteronom.*

Capit. 34.



PREDIQVE, ò por dezir mejor,
llore: que no ay consuelo para el
triste, como las lagrimas que vierte
la compasion de su pena. Lloré en
este mismo Sagrado sitio el año de
1678. la muerte del Señor Doctor
D. Juan Federigui, Canonigo, y Ar-
cediano de Carmona, Dignidad en
esta Santa Iglesia, Inquisidor Apostolico en el Santo
Tribunal de Sevilla: imprimiòse el Sermon, y vna ve-
nerable, docta, y á todos visos ilustre pluma: mas pa-
ra què callo su nombre, quando su nombre solo, haze
respetable el reparo, y dispierta en mi auditorio, dulces
memorias de sus muchas letras, y heroicas virtudes? Y
el Señor Doctor Don Pedro Francisco Levanto, Arce-
diano de Reyna, Dignidad, y Canonigo de esta Santa
Iglesia, y Capellàn de honor de su Magestad, que lo
aprobo, hechò menos en èl: que aviendo referido las
acciones, tan loables del Señor Don Juan Federigui,
en credito de su gran juicio, admirable Religion, y conf-
tante virtud, en toda su vida; pretendiendo, con eru-
dicion sagrada, descubrir á los interesados, los motivos

A

de

Ecclesiast.
cap. 3.

Ecclesiast.
cap. 11.

de vn consuelo en su muerte; òmitiessse el què era tan
manifiesto, y sobrefalia, de a vernos dexado vn lucessor,
en quien se veian estampadas, y muy descubiertas, las
prendas, que se avian admirado en el difunto; que
à pesar de la muerte nos lo representavan viuo: *Mor-*
tuus est Pater eius, dize el Ecclesiastico, *& quasi non*
non est mortuus; similem enim sibi reliquit post se. Mas
como este insigne varon era tan discreto, disculpa mi si-
lencio, atribuyendolo á mi modestia, que se acortó, en
lo que podia tener viso de alabança propria; y á la ver-
dad esse motivo, y el consejo del Espiritu Santo en el
Ecclesiastico: *Ante mortem ne laudes hominem.* Cer-
raron mis labios: mas el Cielo, con secreta providen-
cia, ha dispuesto, que falte oy, por enfermo, el Ora-
dor señalado, y que yo llegasse á tiempo que pueda
confessar, que fue importuno mi silencio, y satisfacer
á aquella amorosa, y discreta queixa del señor Doctor
Don Pedro Francisco Levanto, manifestando, que el
lucessor fue vn viuo retrato de su tío, el señor Don Juan
Federigui, publicando oy, lo que callé entonces: callé
entonces, porque nos le alababan sus obras, mas elo-
quentes, que las voces del mas elegante Orador: *Ma-*
nus omni sono clarior, que dixo Tertuliano: Hablaré
oy, para que mis voces, como ecos, refresquen en mi
auditorio, la memoria de aquellas obras que oyeron; ó
por dezir mejor, que oyeron, y vieron.
O! quanto podia dezir de su esclarecida noble-
za! quanto de sus relevantes prendas naturales! quan-
to de su estudio, y aplicacion á la jurisprudencia! quan-
to de su entereza, quando le tocó ser Juez de la Iglesia,
en Sede vacante! quanto de la pureza de intencion, con
que manejava los negocios, que estavan á su cuydado,
sin admitir medio, que no fuesse justo, y decente! quan-
to de su apacible genio, con que se hizo grato á Dios, y

à los hombres: *Dilectus Deo, & hominibus.* Quanto de sus Christianos dictámenes! quanto de sus Religiosas costumbres! quanto de los dones de su gracia, con que le favoreció el Cielo! cuánto de su cordial devoción à N. Señora, Madre de Dios Maria Santissima, à quien venerava con nunca interrumpida frecuencia, especialmente, en sus célebres Imágenes, con la advocacion de la Antigua, y de la Sede! quanto de su ardiente caridad, con las benditas Animas del Purgatorio, à quienes para su alivio, tenia en Sevilla situadas Missas todos los meses; y en Roma, creciendo su devoción, todos los dias! O! quanto mas, de otras virtudes pudiera dezir, y omito porque no cabe en el tiempo; estrechandome à hablar solamente de las muertes voluntarias, que abrazò en su vida, y de la vida que por ellas consiguió de Dios, con su muerte: en vida murió al mundo, murió à su patria, murió à los suyos, murió à su Coro, murió à si mismo; pero en la muerte, vivirá à Dios, y con Dios como siervo fuyo, desatandose desta vida mortal entre sus brazos, como Moyfes: *Mortuusque est ibi Moyfes, servus Domini, iubente Domino: & sepelivit eum in valle terræ Moab.*

*S. P. bl. Ep
ad Hebra.
cap. 9.*

Mas como se componen tantas muertes, con lo que nos enseña la Fè, y dicta San Pablo, que en la providencia ordinaria, sola vna vez muere el hombre, despertador el mas activo, que nos llama del sueño de la tibieza à vivir bien: *Statutum est hominibus semel mori.* Y aun la opinion que atribuye muchas muertes à Moyfes, la desechan los Doctores, por improbable. Pues como pudo morir tantas vezes nuestro difunto? porque ay muerte natural, en que se divide el alma del cuerpo: y essa es vna, y necessaria, y otra muerte con que el alma se aparta de los vicios, y muere para todas las conveniencias mundanas, como de Platon explica elegante-

mente Macrobio, y essa muerte es voluntaria, y tantas veces se repite, quantas con invicta constancia el alma, aunque ligada con los lazos del cuerpo, rompe las cadenas de sus afectos, que, ó la arrastran á los vicios, ó la inclinan á las conveniencias, aunque honestas, no tan perfectas: este morir voluntario á los afectos humanos, es la muerte de los Philosophos, dixo Jamblico, y debe ser de los Christianos: *Latet vulgus quemadmodum moriuntur, & digni sunt morte, & quam morte veri Philosophi, y mejor dixera: Christiani.*

Notificò Dios, por Isaias, á Sobna, Preposito del Templo, que lo avia de desterrar á vna Region muy distante: *Mittet te in terram latam, & spatiosam.* Y alli has de morir: *& ibi morieris.* Y como? la Glosa

lee: y alli morirás con segunda muerte: *Et ibi morieris morte secunda.* Qué muerte segunda es esta, que supone otra muerte primera? no es vna sola la muerte? la natural, y necessaria es vna: mas antes de essa sepase aver vna, y muchas muertes, que por la afliccion que traen,

son muertes que padecemos en la vida: muchos mueren en vida, dize Filon, con muerte voluntaria; pero con esta diferencia: que los malos mueren porque no viuen á la virtud: *Cum anima á virtutis vita emoritur, & vivit in vitijs.* Y los buenos mueren en vida, porque mueren á los vicios: *Aliam tamen, animæ mortē Philosopho optandam.* Dize el eruditissimo Padre Raynaudo: *Qua anima moritur vitijs, & cupiditatum dulces insidias, reliquasque omnes exuitur passionibus.* Que dulce muerte!

O! dichosa el alma que en la vida con su cuerpo murió á los afectos deste mundo, abrazando voluntariamente los trabajos por Dios, y se enfayò con essas muertes voluntarias, para lograr la vida eterna en la muerte natural, inevitable: *Dies diei eruget verbum, & nox nocti indicat scientiam.* Dize David: el dia que se habla-

habla-

habla con el dia, es el dia de la gracia, que se entiende, y corresponde con el dia de la gloria: aquel es vn dia breve, este es vn dia eterno, no reparo en essa clausula; en la siguiente si: *Nox nocti indicat scientiam.* Què noche Maestra es esta, que enseña, y alumbrá á la segunda noche? Yo discurria, que la primera noche es la muerte voluntaria de la vida, y la segunda noche, es la muerte natural, y necesaria. Porque no ay Maestro que nos dè mejores preceptos, para viuir con vida eterna, en la muerte natural, en que el alma se aparta del cuerpo, que la muerte voluntaria, con que en vida el alma se aparta del mundo, de sus passatiempos, y de quanto no es Dios, y los caminos de agradarle. Aprendiólo Filon, como él dize, de aquella muger sabia, quele respondió: *malos etiam si ad extremū pertingant senium esse mortuos, quod virtuti non vivant: Probos, verò, etiam si disjugantur à corpore, sortitos immortalitatem, in sempiternum viuere.*

Phil. lib.
de Profu-
gis.

Esta mysteriosa, y vtil doctrina busco oy, en la vida, y muerte, para provecho de tan docto, noble, y numeroso Auditorio; y en esso mismo adrede me voy engañando á mi mismo, por ver si puedo, no solo dilatar sino tambien olvidar el mismo assunto que intento referir en mi oracion, porque temo, y nadie me negará la razon, que me falte el aliento, que desfallezca la voz ahogada con la pena. Me veo como San Hilario, entre dos afectos opuestos: vna vida con tantas muertes voluntarias me esfuerça á su alabança; y la muerte de tal Varon, digno de mas larga vida, me oprime, y obliga al llanto, y suspiro: *Duplex itaque materia me provocat: illic me laudum gratia ad sermonem trahit: hinc ad singultus me trahunt damna communia.* O! quien pudiera á vn mismo tiempo alabar, y llorar! pues separados esos officios de los labios, y de los ojos, no puedo cumplir con

D. Hilar.

con ambas obligaciones: *Ignoscite itaque, si diripientibus d nobus his affectibus mentem meam, oris me officium tamquam d nobus dominis famulatum congruum negat.* Per dona, Au litorio mio, si dividido, ó ya despedazado el animo entre afectos tan contrarios, y tan debidos, ó no puedo hablar, ó cesso de llorar. Tu solo, omnipotente Dios, y Soberano Señor, podrás dividir estos oficios, suspendiendo mis lagrimas, y alentando mi voz, con la asistencia de tu poderosa gracia intercediendo Maria Santissima, para que estas Religiosas exequias cedan en descanso del difunto, y provecho espiritual de los viuos. *Mortuus est ibi Moyses servus Domini iubente Domino: & sepelivit eum in valle terre Moab.*

MURIÓ: nadie estrañará mi ternura, que fuera cruel en mi á vista desta tragedia la ceguedad. Murió: nadie estrañe mis lagrimas, pues Christo lloró á la vista del sepulcro de su amigo Lazaro: *Lacrimatus st Iesus.* Murió: apuremos de vn golpe el veneno al penado vaso. Murió el Señor Don Luis Federigui, Canonigo, y Arçediano de Carmona, Dignidad desta Santa Iglesia, y murió, y fue sepultado en Roma, quando ya, quando ya se venia á Sevilla, á su Patria, á los suyos, á la residencia de su Coro, que era su tierra deseada, su tierra de Promission, y su Cielo, y descanso en la tierra: *Mortuus est ibi Moyses, servus Domini, iubente Domino: & sepelivit eum in valle terre Moab.*

O! Mortales, dexadme que lamente nuestra ceguedad! Empleamos la vida en pretensiones, para vivir, quando la debiamos gastar en empleos Christianos, para morir. Quando llegaremos á conocer, que nos importa mas vn buen puesto en la otra vida, que el mayor, que el mas elevado en esta! O! ceguedad! O ceguedad!

buel-

buelvo à dezir peñiciosamente a feytada! Que es desdi-
 cha hecha adrede, y desgracia voluntaria, y mas quan-
 do la misma esperiència nos enseña, que antes se haia el
 hombre mortal, que se conozca humano; como si pri-
 mero lo animara la forma de caduco, que la de racional.
 O vida, debo exclamation con el gran Doctõr de la Igle-
 sia San Agustín, ó vida mortal, ó muerte vital. *Morta-* D. August
lem vitam, aut mortem vitalem. Tan prefarosa le an- 1. confess.
 da à los alcances la muerte à la vida, si, desde que cap. 6.
 comiença vn hombre à viuir en este cuerpo mortal, no
 ay accion en èl, que no sea vn correo de la muerte: aña-
 de San Agustín: *En quo quisque in isto corpore mortuo* D. August
esse coepit, nunquam in eo non agitur, ut mors veniat. lib 13. de
 Diganto essas hacinas, en cuyas luces se ven rodeadas de Civit.
 resplandores las pavelas, para que nos introduzgan por los cap. 10.
 ojos el desengaño. Digalo esse tumulto, que nos repre-
 senta difunto oy, al que ayer esperavamos con ansia, pa-
 ra gozarlo vivo. O muerte! O transito! si por tí regula-
 ramos los pasos de nuestra vida, que concertados andu-
 vieramos: *et non in ista vita moriamur, sed in illa vivamus.*
 Nació el Señor Don Luis Federigui en Sevilla, 16. 11. 9. 2
 Patria de grandes Varones: callo fue esclarecida nobleza, 10. 11. 11
 za, taraceada de las generosas ramas de Florencia, y Es- 11. 11. 11
 paña. Lo vno, porque empeñarse en ilustrarlo noto- 11. 11. 11
 rio, es agraviarlo. Lo otro, porque en los hombres ex-
 celentes, no se ha de atender tanto el tronco de don-
 de nacieron, quanto à los frutos que llevaron. De
 Ana notò San Lucas el Tribu, y la nobleza, y callò la
 de Simeon, atendiendo solo à referir sus virtudes: *Et ho-*
mo iste iustus, & timoratus, &c. Estudió sus primeros
 años, en el Colegio de San Hermenegildo, de la Com-
 pañia de Jesus: passó despues à Salamanca, donde se
 aplicó à el Estudio de Canones, y leyes, y se graduò el
 año de 1662. y ordenandose de Subdiacono, entrò en
 esta

esta Santa Iglesia, por Coadjutor de su tío, el Señor Don Juan Federigui, en las dos Prevendas de Arçediano de Carmona, y Canonigo, el año de 1663.

Que como desseaba merecer en su muerte natural, elogio de siervo de Dios, que es vn compendio de las virtudes Christianas, quiso començar á grangearlo, con morir voluntariamente á el mundo, á su vanidades, á sus divertimientos, á sus riquezas, y á sus lazos, aunque sean decentes, y honestos, consagrandó á Dios en su Iglesia su corazón, y su cuerpo: *Mortuusque est ibi Moy-*

ses servus Domini. Hazia assenso en su animo el morir por su voluntad muchas vezes, imitando en las muer-

D. Paul 1. ad Cor. n.º 13. tes voluntarias, con que moria cada dia á San Pablo: *Quotidie morior.* Y eligió por primera, la mas vtil, muriendo en su mas florida edad al mundo: era el mayor, a lo de el mundo, en su casa, y dejó el mundo, por ser el menor siervo en la de Dios.

Que tambien Moyfes dize San Pablo; dexò el Palacio de Faraon; negò la filiacion de la Princesa de Egipto, despreció lo que posseia, y lo que esperaba, y vino á tratar con Dios en vn desierto, por lograr la dicha de siervo suyo: *Negavit se esse filium filie Pharaonis... Maiores divitias aestimans thesauro Egiptiorem improperium Christi.* Este primer desengaño, copió el Señor Don Luis Federigui en si: apenas gustó el mundo á los veinte y vn años de su edad, quando lo conoció, y lo aborreció.

Es el mundo como la Fuente de Jericò: estava esta fuente defabrida con los hombres: los provocava á beber de sus aguas, que en lo vistosas parecian dulces; como á Eva la mançana, por bien parecida: *Vidit ergo mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum.* Como si fuesse lo mismo ser hermosa, que ser sabrosa: mas á el probar las aguas, conocian su salobrez, sus amarguras, sus defabridas hieles, llegaba el caminante cansado de

S. P. bl. ad Hebraeos. cap. 11.

Genes. cap.

de andar con la fatiga, y ardor, sediento via las puras, y cristalinas aguas, y combidado de su hermosura, y impelido de su sed, se arrojaba á be ber. Què bebes hombre? si le preguntaramos, nos digera: no bebo agua, sino hieles, y amarguras, hame burlado, y reídose de mi esta Fuente, que me combidò con agua, y me dió á beber amarguras. O Fuente de Jericó, Ciudad de la Luna! O pompas! O vanidades! O deleytes de vn mundo lunatico! Reíos de quien os busca: burlad á quien os solicita: contribuid amarguras à quien se persuade hallar en vosotros alivio para su sed, y desseos desordenados. Dichoso aquel que os buelve las espaldas, y no gusta de beber de vuestras aguas. Dichoso el Señor Don Luis Federigui; que en sus primcros años, apenas aplicò sus labios, quando desengañado, quiso morir al mundo, por no beber de sus aguas salobres, y amargas.

En los vltimos momentos de la vida de Christo nuestro Redemptor, quando ya los dolores le executaban por la vida, quando ya viò puesta la vltima mano en sus finezas, por rescatar al hombre, tuvo sed: *Postea sciens Iesus, quia omnia consummata sunt, vt consumarentur Scripturae, dicit, sitio.* Grande es la sed que siente! pues entre tantos otros dolores, este rompe su silencio, que quando vna quexa sale al labio, eco de vn corazon hecho á sufrir, sobre las luzes comunes de el sentimiento es el golpe. Socorrenle con hiel sus enemigos, brutos, en quienes ni aun fortuna tan defecha halló compassion; aplicanla à sus labios, y aviendola gustado, no la quiso beber: *Et cum gustasset noluit bibere.* Gran mysterio! Crucificado mio, si tanto os fatiga la sed, como no bebeis, teniendo la bebida en los labios? Sacrificais esse alibio á vuestro Eterno Padre, como en otra accion David el agua de la Cisterna de Belèn: *Et ille noluit bibere, sed libavit eam Domino.* Bien

S Ioan.
cap. 19.

2. Regum
cap. 23.

se puede creer de quien tenia tantas ansias de padecer por nosotros. Pero mayor mysterio descubro. Christo tiene sed, fatigado dessea beber, y á el probar la bebida: *Cum gustasset*, halló en ella, en fin, bebida de este mundo, defabridas amarguras donde buscaba alivio: halló hieles, donde queria agua, y donde quisiera rocío de el Cielo, halló vna amarga bebida de las fuentes de la tierra, y aunque la probó, no la quiso beber: *Et cum gustasset, noluit bibere*. Enseñandonos, que los alivios del mundo son amarguras, sus regalos hieles, sus aguas salobres, que no mitigan la sed, que apura el mayor sufrimiento. Tales son los bienes del mundo, que aun para sufridos no son, quanto menos para deseados.

Esta verdad conoció, antes de la experiencia, el Señor Don Luis Federigui, y quiso volutariamente morir á el mundo para no beber sus pompas, sus vanidades, sus deleytes mezclados de defabridas amarguras; camino el mas seguro para ser dichoso en esta vida, como nos enseña Lactancio: *Hoc uno beati esse in hac vita possumus, si minimè beati videamur, si fugientes illecebras voluptatum, solique virtuti servientes in omnibus miserijs, laboribusque vivamus, quæ sunt exercitia, & corroboramenta virtutis*. Y tan deveras murió al mundo, y á sus pasatiempos, que no solamente vivió castísimo, siendo en su modestia, mesura, y pureza exemplar viuo de Sacerdotes de Dios, sin que jamás se le huviesse sentido el menor deslíz, ni oído la voz menos decente; mas del todo se negaba á aquellos divertimientos licitos, que tenían viso de profanos.

Estuvo en Roma ocho años, donde los festejos, y saraos se vsan tanto en los Carnabales, y á ellos sin nota, ni reparo, concurren personas de todos estados: mas con todo esso nunca pudieron conseguir sus amigos del Señor Don Luis Federigui, que los viesse: tanta era su

cir-

circunspecion, y tanta su modestia, tanto su recato: No queria ver, aunque fuesse licito, lo que no era bien des-
 fear. Conocia el riesgo de los ojos, ventanas, por donde
 se affoma el alma, y sale á el recreo de las vanidades del
 mundo, domesticos enemigos, amigos traydores que
 abogan á favor de nuestros males, y por esse le pedia á
 Dios, con David, y lo conseguia que apartasse sus ojos
 de las vanidades del mundo: *Averte oculos meos, ne vi-*
deant vanitatem. Pues es pecado el verlas? No: mas
 es peligro, y esso vasta para quien dessea ser siervo de
 Dios. Consejo que dió el Angel á Lot, quando lo sa-
 cò de Sodoma: *Noli respicere post tergum.* Gran peligro
 llevas en tus ojos, Lot, no mires á Sodoma, que dexas-
 tes. Pues que daña mirar á Sodoma, si se apartó de ella?
 verla arder no tanto al furor de las llamas del Cielo, quã-
 to al incendio de sus vicios; que tienen gran fuerça
 los ojos en el mentir; y quizás vista desde fuera le pare-
 ciera bien Sodoma, que á el experimentarla, le defa-
 gradò: *Ne expectes,* Clama San Juan Chrysostomo,
temporariam illam, quæ ex aspectu proficiscitur volupta-
tem; sed perpetuum dolorem considera, qui nascitur ex
concupiscentia. Cerraba el Señor Don Luis los ojos á
 el mundo, porque conocia que sus parpados son como
 las puertas de Jano, que cerradas publican paz, y abier-
 tas intiman cruda guerra en la Republica interior del al-
 ma, revelandose los sentidos contra la razon.

Psal. 118
v. 17.

Genes.
cap. 19.

D. Ioan.
Chrysost.

Avia muerto al mundo, y queria que esta muer-
 te voluntaria se estedièsse á la mortificacion de sus ojos:
 futilidad de espíritu, que pudo aprehender del Santo Job:
Pepigi fœdus cum oculis meis. Pactè con mis ojos. Què
 pacto mysterioso fue este, que atentò Job con sus ojos?
 Que del caso la version Griega: *Testamentum posui cum*
oculis meis. Dispuse con mis ojos el testamento. Testa-
 mento? Què conveniencia para la virtud halla Job, el

Iob. ca. 31

hazer con sus ojos testamento, quando el testamento no vale hasta despues de la muerte del testador? Es el caso, que el Santo Job avia muerto al mundo, y quiso extender esta muerte voluntaria à sus ojos, pactando con ellos, que como ojos de vn cadaver, no viesse las vanidades del mundo. Configuiólo: y assi ya debia executarse el testamento, porque avia llegado la muerte del testador: *Pepigi fœdus, testamentum posui cum oculis meis.* O! dichosos los ojos de nuestro Don Luis, que muertos al mundo, y sus divertimientos, vivirán eternamente à gozar de los resplandores de la gloria: *Claudamus, dize Galfrido, fenestras morti, ut aliquando pateant vita.*

Galfrid.

De donde infiero la razon, porque el Señor D. Luis, que ya se tratava como difunto, ni aun para salir al campo dexaba el traje Eclesiastico. Es ordinario en Roma, vestirse de corto los Eclesiasticos, quando salen al campo à divertirse; del Señor Don Luis nadie pudo conseguir, que en estas ocasiones se acomodase à este estilo. Daba por razon, vn gran credito del Clero Sevillano: *Que no avia de hazer en Roma, lo que no hazia en España.* Yo descubro otra: que como desde que tratò de vivir à Dios, como Ministro de su Iglesia, murió al mundo, ni aun para los divertimientos del campo queria dexar la sotana, que es la mortaja, de los Eclesiasticos.

Advertido de San Juan, conoció de sde su barca, mi Padre San Pedro à Christo à la orilla de el mar: vistióse su tunica, y arrojasse cargado de ropa, à las aguas: *Tunica succinxit se, & misit se in mare.* Què pretendes, Apostol Santo? caminar por las aguas, à lograr el divertimiento mas gustoso de mi corazon, viendo de cerca à mi Maestro. Y para passearte por el mar te cargas de tu tunica? *Tunica succinxit se.* Pues tan gran Piloto

Ioan. cap.
21.

loto del mar ignora, que los vestidos embarazan, para andar por las aguas? no caminarás mas ligero sin la túnica? No. Es Pedro el Vice-Dios, y Principe de los Eclesiásticos, que viuen muertos al mundo, y essa túnica, ó sotana, es su mortaja: y ni aun para passear, y divertirse, no es razon, que quien se trata como muerto al mundo, dexe su mortaja; con ella, aun entre los divertimientos camina mas seguro para llegar á ver á Christo. San Pedro Chrysologo: *In mare se demisit indutus: ferventior erat, ideò promptius venit.* Qué no embaraza la mortaja, antes enciende los deseos, y aumenta el fervor, para llegar á ver á Dios.

Cb. 1.

No parece me replicarán, murió del todo al mundo el Señor Don Luis Federigui, pues la muerte despoja de todas las riquezas del mundo, y gozaba las gruesas, y ricas prevendas, del Arçedianato de Carmona, Canogia, y otras rentas Eclesiásticas. Respondo, que en nada conozco quan deveras murió al mundo, sino en que gozando tan grandes rentas vivió pobre, y murió pobre: y esto es cierto, y lo saben todos los que le trataron. Pues qué hazia de tan gruesas rentas? las daba de limosna: el amor al proximo, el piadoso deseo de aliviar sus necesidades, lo despojaba de todo, que no es nuevo executar el amor el oficio de la muerte: *Fortis est, ut mors dilectio.*

Cant. cant.
cap. 8.

Sabía, que el Angelico Doctor, y Maestro de las Escuelas, Santo Thomás, enseña, que pecan mortalmente los ricos que no dán limosna de los bienes superfluos, y miraba como acto de justicia, el socorrer á los pobres. Los caminos de Dios, son justicia, y misericordia, dize el Santo Tobias: *Omnes viae tuae misericordia, & veritas, & iudicium.* Y vino como Precursor San Juan Baptista á llamar estos caminos de Dios: *Rectas facite semitas eius.* Y como se llamarán estos caminos

D. Thom.
2.2. q.
118.
art. 4. ad.
4.

Tob. cap.
3.
S. Luc.
cap. 3.

minos de Dios? la justicia, y misericordia? ya lo dize el Baptista: *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* La Ley de Christo, es Ley de gracia, mas tiene por alma la justicia: la traza de allanar los caminos de Dios, y hermanar la justicia con la misericordia, consiste en humillar los montes, y levantar los valles. No lo entiendo: ya lo explico. Pensemos, que al principio del mundo, antes que las costumbres humanas hiziesen guerra á la razon, todo era tierra llana, no avia montes, ni avia valles; y que en aquel diluvio, mas de castigos, que de aguas, se vió lo que antes no se vió: se vió la soberbia pesadumbre de los montes. Y como se avian esos montes? Quitando tierra de los valles, y trasportandola á los mōtes, se hizieron valles los valles, y crecieron á ser montes los montes: y assi todo esso que le sobra al monte, es lo que echa menos, que le quitaron al valle; Pues alentaos valles, dize San Juan Baptista, que ya viene Christo, que hermanando la justicia con la misericordia, quitará a el monte lo que le sobra, y restituirá al valle lo que le falta; siendo la misericordia quien os haga justicia, dando á el pobre, lo que es superfluo en el rico: *Omnis vallis implebitur, & omnis mons & collis humiliabitur.* Considerabase monte, cargado de rentas el señor Don Luis Federigui, miraba, no con sobrecejo, y desdèn, sino con compassiones, y caridad á los valles, á los pobres, y tanto quitò de si, para llenar los valles, que si no los levantò á ellos á ser montes, se humilló á si mismo á ser valle, y que si no hizo á los pobres ricos, es cierto, que dando á los pobres, se hizo á si mismo pobre, allanando con su caridad justa el camino para ir á Dios: *Rectas facite semitas eius.*

Mas no contento, con ejecutar esse acto de justicia, se adelantò su caridad, tratandose como á muerto, á desnudarse de todo, por darlo á los pobres. O! caridad

dad, pocas vezes vista ! Pudo tanto con el Señor Don Luis Federigui la compasion con los pobres, que no solo se quitaba para ellos lo decente á su estado, sino lo necessario á su persona, no es ponderacion : muchas vezes, con la estrecha llaneza, y amistad que professavamo le dixe : que su caridad con los pobres era cruelissima para con el mismo. Conocieron los Discipulos que caminavan á Emaus, á Christo, en el repartir de el pan : *Cognoverunt eum in fractione panis.* Pues como lo repartiò, que advirtieron los discipulos que era Christo ? *Suis contulit, n. hil sibi reservavit.* Dize el Pacense. Avia tres en la mesa, y á lo que se veía, todos necesitados, y cansados del camino, y tomando Christo el pan en sus manos, lo dividió en dos pedazos, diólos á sus dos Discipulos, y quedóse Christo sin pan : vieron, y admiraron la accion los Discipulos, y en ella conocieron á Christo ; que sola la caridad de Christo, siendo dueño del pan, lo diera todo á los necesitados, quedandose sin pan. No es esto lo que hazia el Señor Don Luis Federigui ? empleaba sus rentas en remediar las necesidades, y miserias de los pobres, y no reservando para si, padecia en su persona las faltas, y necesidades de pobre, tratandose como muerto al mundo, y á sus riquezas, como fiel siervo del Señor : *Mortuusq; est ibi Moyses servus Domini.*

Assi en Sevilla como en Roma se veía su puerta cercada de pobres : qué noble guardia para vn Ecclesiastico, y aun para vn seglar : daba cada año de situaciones, desde que entrò en las Prebendas, á diversas personas principales necesitadas seis mil quatrocientos y cinquenta y seis reales, y docientas fanegas de trigo á varios Conventos de Religiosos, y Religiosas. En el dia de la Purificacion de Nuestra Señora, daba toda la cera necessaria á quatro Conventos de Religiosas pobres.

bres. Socorria á todos los pobres, que llamaban con sus aflicciones á las puertas de su caridad: y en Roma no admitia el cortejo corteffano de los Españoles, como vsan los hombres de su calidad, y caracter en aquella Corte, mas si admitia á su casa, y á su mesa à los Españoles pobres, Religiosos, y seglares, y à todos los socorria. Por esta causa era rico para todos, pobre para si, faltandole lo necessario para su persona, porque huviesse para sus pobres.

Con esta Christiana prodigalidad, se puso en estado, que no le avia quedado para viuir, y respirar, sino su Patria, los suyos, y esse Coro; y con aliento superior, se determinó á morir á su Patria, à los suyos, y lo que mas es á la residencia de este Coro. Amaba ternísimamente á su Patria, y à los suyos, con vn racional amor, dize Casiodoro: *Vnicuique Patria sua Carior est.* Y con mayor razon, siendo su Patria Sevilla: no tenia mas diversion, no tenia mas regalo, no tenia mas gusto, que el tiempo que empleava en su Coro, cantando las Divinas alabanzas; esse era su viuir, y en esso empleaba su vida, porque avia aprendido en el Santo Job, que esse era el sagrado exercicio de los siervos de Dios, con que merecian llamarse hijos suyos: *Cum me laudarent Astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei.* En esta quietud viuia gustosísimo, quando su Ilustrissimo Cabildo, le pidió fuesse à Roma. O quanto batalló consigo mismo! le llamaba la justa inclinacion á su Patria, á los suyos, á su Coro. Necesitava de su viaje à Roma su Iglesia, que venenerava como Madre; venció la obligacion por vltimo, pudiendo mas la obediencia, que todo el peso de sus afectos á su patria, à los suyos, y à su Coro. O que heroyco sacrificio!

Casiod.
lib. var.
Epist.
Epist. 11

Iob.
cap. 38.

Cant. can.
cap. 4.

7. 13.

Se llama la Esposa en los Cantares *Fons signatus.* Fuente sellada, aludiendo, ó à las fuentes que por servir

vir sus aguas à solo los Reyes, estavan cerradas con el sello Real, porque nadie pudiesse llegar à beberlas; de las quales haze mencion Ciceron: ó á el Arca de agua donde estas se recogen, y están suspensas, y indiferentes para repartirse á varios sitios, como lo entiende San Ambrosio. Pero que misterio tiene, pregunto que se parezca mas la Esposa á la Fuente sellada, y cerrada, que à la Fuente que nace en esos campos, y corre libremente à donde la llama su inclinacion: grande. Porque el agua en la fuente abierta, camina à donde la llama su inclinacion, á donde la arrastra, y impèle su peso; mas el agua de la fuente sellada, ó en el Arca de agua, se para suspensa, violenta su inclinacion, y ò no corre, ò corre, no donde quiere su inclinacion, sino hàzia donde la conduce quien tiene el dominio del sello, ù de las llaves del Arca: *Fons signatus* dize Hugo de Santo Victor, *Castellum est aquarum, in quo aquæ continentur, ut ad Domini præceptum quocumque iusserit libentèr fluant.*

Cicer lib
1. ad
Atticum
Ep 8.

S. Ambro
de enjst.
Virg. cap.
ultimo.

Hug. Vict

Fue muy parecido el Señor Don Luis Federigui á la Fuente sellada: si caminàra al peso de sus afectos hàzia donde le llamava su inclinacion, viuiera en su Patria con los suyos, en su Coro; mas viuia tan atento á las insinuaciones de su Ilustrissimo Cabildo, que violentando sus inclinaciones obedeciò, caminó à Roma, bolviendo la espalda, y muriendo à su Patria, á los suyos, à su Coro: *Fons signatus. Ut ad Domini præceptum, quocumque iusserit libentèr fluant.* Muerte que aunque voluntaria, la mas sensible; porque en ella se sacrifican los afectos mas tiernos del corazon humano. Què dolor le costaria verse ausente de su Coro? como sentiria verse en tierra agena, faltando con obediente silencio à las alabanzas Divinas? diria con las palabras de David: *Quomodo cantabimus Canticum Domini in terra aliena?* Como à vista del Tibre, lloraria acordandose de su Igle-

Psalm.
136.

C

fia:

fia: *Super flumina Babilonis ibi sedimus, & fleuimus, cum recordaremur tui Sion.* O que muerte tan penosa!

Y en ella venia embuelta otra muerte mas cruel, que era el morir el Señor Don Luis Federigui voluntariamente á si mismo. Esfuerzo grande de la paciencia es, dize San Gregorio, dexar vn hombre quanto es fuyo, mas dexarse á si mismo, es vn trabajo mayor, que toda ponderacion: *Et fortasse laboriosum non est homini relinquere sua, sed valde laboriosum est relinquere se ipsum.* Parece que previó, que avia de morir fuera de su Patria, lejos de los suyos, sacrificando la vida á la obediencia de su Cabildo, porque como si estuviera cercano á su muerte, dispuso su conciencia, como para la vltima, y estrecha cuenta del Tribunal de Dios, ordenó su testamento, tan de espacio, y con tanta consideracion, que en los riesgos de la vida, á que estuvo en Roma, no tuvo que añadir. Y en el modo de portarse en aquella Corte, se conoce que vivia, como quien ha muerto á si mismo, y viue solamente á su obligacion. Hazen viaje los Ecclesiasticos á Roma, para acomodarse en rentas Ecclesiasticas: mas el Señor Don Luis Federigui en ocho años, que estuvo en ellas, ni las solicitò para si ni para los suyos, ni para sus familiares, ni permitiò que ellos por si mismos las adquiriesen. Que es esto, sino aver muerto á si mismo, y viuir solamente á su obligacion.

Manda Dios á Moyfes que vaya á la Corte de Egypto, á vn negocio que mirava como fuyo, por ser para alivio de su Pueblo: *Moyfes veni mittam te ad Pharaonem.* O quantas razones alegó Moyfes para escusar el viaje! O quantas propuso el Señor Don Luis Federigui! *Quis sum ego: ut vadam ad Pharaonem?* házia aqui se escusava tambien el Señor Don Luis Federigui: que era tan humilde, que jamás se le oyó palabra, que sonase házia su estimacion, ó házia su esclarecida noble-

za: *Obsecro Domine, inquit, mitte, quem missurus es* Por
què Moyfes se resiste á esta legacia á que le embia Dios?
parece que adivinava, que avia de morir antes de entrar
en la tierra de Promission ? Con todo esto obedeciò
Moyfes á Dios, y caminó á Egypto, sacrificandose á si
misino al mandado Divino.

Esta obediencia imitó el Señor Don Luis Fede-
rigui, en que voluntariamente abrazó la contingencia
de su muerte, fuera de su Patria, y ausente de los suyos,
y de ser sepultado en tierra estraña. Que sacrificio tan
doloroso ! Pidió Moyfes á Hobab, que en su viaje le hi-
ziesse amorosa compañía, ofreciòle grandes convenien-
cia, y lo mejor de quanto adquirieran : *Cumque nobis-* Numer.
cap. 10.
cum veneris, quidquid optimum fuerit ex opibus, quas
nobis traditurus est Dominus dabimus tibi. Contodo es-
to Hobab, ni se rindió á los ruegos, ni blandeó á las
promesas: *Non vadam t. cum, sed revertar in terram*
meam, in qua natus sum. Que teme Hobab ? teme el
trabajo del camino ? sospecha que no cumplirá Moy-
fes sus promesas ? No. Sino teme morir fuera de su Pa-
tria, y ser enterrado en tierra agena : y es tan dolorosa
la muerte fuera de la Patria, y tan horrorosa la sepultu-
ra en tierra agena, que no tuvo animo, para exponer-
se á esse riesgo: *Mori volebat,* nota el Ablense, *ubi na-* Abulense
natus est. Que elegantemente describe este amor devi-
do á la Patria San Augustin, ponderando la dificul-
tad del precepto que intimó Dios á Abraham de que se
alejasse de los suyos, y de su Patria: *Quis propria sine* D. Aug
serm. 68.
de temp.
dolore deseruit, aut sine lacrymis dereliquit? cui non est
durum illos conscios natalium parietes, dulcia illa limina, &
relinquere, &c. Quien salió de su Patria sin dolor? Quien
la dexò sin lagrimas? A quien no fue duro ausentarse de
de aquellas paredes que fueron testigos de su nacimien-
to, de aquellos dulces ymbrales de su casa? Pues quan-

to crecerá el dolor al morir lejos de la Patria : què es dexarla sin esperança de verla , es perderla para no recobrarla. Tres vezes estuvo en Roma cercano á la muerte el Señor Don Luis Federigui , y otras tantas ofreció á Dios el sentimiento de verte morir lejos de su Patria , y la pena de que su cadáver avia de tener sepultura en tierra agena faltandole á sus cenizas aquel vltimo alivio de que fuesen depositadas por manos de los suyos:

Ovid.

Mollius ossa cubant manibus tumulata suorum.

Y á la verdad , aun mas vezes , ó quantas , y que repetidas , mas que las ponderadas murió con muerte voluntaria el Señor Don Luis Federigui , esforçando cada dia mas su paciencia , para merecer el ser contado entre los siervos de Dios : *Mortuus est Moyses servus Domini* Mas no caben todas en el tiempo á que debe estrecharse mi oracion , y por esso passo , aunque de nuevo se aviue mi dolor á aquella hora fatál , y inevitable á su muerte natural ; en que por Divina disposicion : *iubente Domino*, Halló el descanso de tantos trabajos , el alivio de tantas aflicciones , la vida eterna , como piadosamente esperamos de la misericordia Divina , premio de tantas muertes voluntarias , á que se avia dedicado por agradar á Dios.

Consideró Dios á su siervo dispuesto , no solamente con aver recebido los Sacramentos de la Penitencia , y Sagrada Eucharistia , en tres ocasiones que estuvo á peligro de su vida , pocos meses antes , mas proximately el Domingo de Ramos , y el Jueves Santo cumpliendo con la Parroquia , con toda su familia , y no quiso dilatarle el premio , suspendiendo con vna muerte natural tantas muertes voluntarias , y el dia 24. de Abril , y tercero de la Pascua de Resurreccion del Señor , entre las dos , y tres de la tarde , le salteó , y repitió el accidente apopleptico , y epileptico , que embarazando el exercicio

cio de los sentidos , dexó libre la razón , que manifesta-
va con demonstraciones afectuosísimas de contrición; y
para mostrar Dios , con aquellas señales , de su oculta, y
paternal providencia; que tienen apariencias de acafos,
que aquel genero de muerte era disposicion suya: *iubente Domino*. Y que ya corria por su especial , y amorosí-
simo cuydado la salvacion del que batallava có la muer-
te: sobrevino vn Sacerdote de nuestra compañía de Jesus,
y Sevillano, y por muchos titulos singular gloria de Se-
villa, y le absolvió, reconociendo estava en su entera
razon: y aviendole administrado el Sacramento de la
Santa Extremauncion, despues de 36. horas de batallar
con la muerte. dió su alma à Dios , por su mandato , co-
mo Moyfes: *Mortuus que est ibi Moyfes servus Domini,*
iubente Domino. No fue su muerte repentina , como ni
la de Moyfes, porque quien viue bien nunca le coje de
repente la muerte , siempre lo halla en vela , esperando-
la : *Iustus si morte præoccupatus fuerit , in refri-*
gerio erit. Dixo el Sabio. Ni el merito mengua, antes

Sapient.
cap. 4.

ta Holcoth. *Mors iusti subita, quam præcessit bona vita*

Robert.
Holcoth.

Non minuit meritum, si moriatur ita.

in 4.
scip.

Pero debo reparar , en que disponga Dios: *Iu-*
bente Domino. Que Moyfes aviendo padecido tãto traba-
jos , por servir à Dios , y conducir su Pueblo á la tierra
de Promision, muera al entrar en ella: vióla; mas de le-
xos, y alli murió Moyfes: *Mortuus que est ibi*. Con la muerte,
Dios mio, premiais los trabajos las aflicciones, las fátigas
que llevó Moyfes por obedeceros , y ferviros ? No le
dexareis llegar á la tierra deseada ? donde desfrute en
gozos tantos afanes padecidos ? No será bien que
tenga el consuelo de morir en el descanso de tan larga pe-

re-

regrinacion? No dize Dios, que Moyfes es mi siervo fiel, y como tal ha de morir, no en el descanso que desea, de la tierra de Promision, sino antes en el sitio del trabajo que le encargué: no es siervo mio? pues no muera descansado, sino sirviendome: *Mortuusque, &c.* que esso es morir conforme à mi voluntad: *Iubente Domino.* Y esso es morir como dize otra letra: *In osculo Domini.* En los brazos de Dios. Què mayor dicha! Què premio mayor!

Así murió el Señor Don Luis Federigui: murió en Roma, quando ya venia al descanso de su Patria, de su casa, entre los suyos, y de su Coro, que era su tierra de Promision: y el premio de su trabajo, de su zelo, de su rectissima intencion fue, que muriera, no en el descanso que desseaba, sino en el trabajo de su legacia: *Mortuusque est ibi Moyfes.* Esse es el premio mayor: porque es morir como siervo de Dios, cumpliendo con su obligacion, y esso es morir en los brazos de Dios: *Iubente Domino in osculo Domini.* Ay avia de morir.

Resta la dificultad de la palabras vltimas del Deuteronomio, que han guiado mi discurso: *Et sepelivit eum in valle terræ Moab.* Quien dió sepultura al cadaver de Moyfes? el mismo Dios, ó por sí, ó por ministerio de Angeles, como advierten todos los Sagrados Interpretes. Pues porqué cuydó Dios del entierro, y sepultura de Moyfes, y no cuydó de sepultar à Aaron? Hermanos eran, y ambos siervos de Dios: porque Aaron murió entre los brazos de los suyos, y Moyfes solo, en lo alto del Monte Nebo: y como era siervo suyo, y por servir, y obedecer à Dios moria apartado de los suyos, Dios cuydó de su entierro, y sepultura: *Sepelivit eum in valle terræ Moab.*

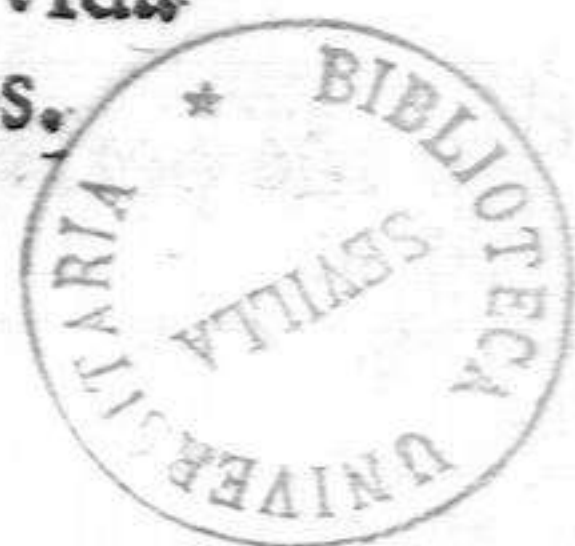
Què solo murió el Señor Don Luis Federigui: me persuado, à que con providencia amorosa, lo privó Dios

Dios de sus sentidos á el morir por templarle el dolor de verse morir solo , y dexar á su querido sobrino solo, desacomodado, y en tierra estraña , tan distante de su Patria: mas como era siervo fuyo, y estava solo; Dios cuy dó de su entierro , y de su sepultura , y se conoce en que movió Dios los animos, no solamente de los Españoles, sino tambien de los Romanos , para que le assistieffen, y le hizieffen vn entierro tan magnifico , como se suele hazer á los Principes en Roma: y le enterrassen con su honorifico Epitafio , en el Hospital de Santiago de los Españoles , que es Iglesia de Españoles, y està en Italia con no pequeña alusion à las palabras: *In valle terræ Moab.* Que significa: *De Patre*, como denotando , ser de Italia el esclarecido origen de su padre , y por esse titulo honorifica sepultura , como Patria para sus cenizas.

Nadie negará , que es devido el mayor dolor á esta muerte del señor Don Luis Federigui : *Mortuus-que est ibi Moyses servus Domini.* Mas nadie me negará que el mayor consuelo en su muerte , es haver muerto en los brazos de Dios: *Iubente Domino, in osculo Domini.* Descansa, pues, como piadosamente esperamos , Alma dichosa gozando en tu muerte natural la vida eterna, que procuraste merecer , con sufrir constante tantas muertes voluntarias, por agradar , y servir á Dios. Descansa con inmortal vida, en la muerte, porque en la vida moriste á el mundo: por que en la vida moriste á la Patria: porque en la vida moriste á los tuyos : porque en la vida moriste á ti mismo, y sacrificaste á la obediencia, en la ausencia de tu Coro , todas tus delicias espirituales , que á quien en vida murió tantas vezes , para viuir á Dios , justo es que en la muerte se le dè la vida eterna. Assi lo pedimos, assi lo esperamos.

Requiescat in pace. Amèn.

* *
* *



Requiescat in pace. Amen.
 cetera. Así lo pedimos, así lo esperamos.

水 火